

Vía Crucis del Pueblo Migrante



Presentación

El Vía Crucis es una expresión de fe de las comunidades cristianas. Por él, recordamos y reflexionamos sobre Jesús, que cargó la cruz en camino al Calvario. El Vía Crucis nos recuerda que el dolor, el sufrimiento y la muerte son reales—tanto en el camino al Calvario como en el mundo en que vivimos.

Durante esta Cuaresma fijemos mirada en el sufrimiento de tantas personas que, como Jesús, cargan con una cruz: La gente excluida y empobrecida que es abusada por un sistema injusto y que busca emigrar. El pueblo migrante, que es cada vez más numeroso, camina con Jesús y repite el Camino de la Cruz.

Nuestro Señor nos invita a soñar y luchar por un futuro diferente y a construir un Reino de paz, amor, justicia y libertad. Que esta invitación nos haga mejores cristianos; que nos mueva a solidarizarnos con los migrantes y aquellos más desprotegidos; que nos haga mantener siempre viva la esperanza en “los cielos nuevos y nueva tierra, en un mundo en el que reinará la justicia” (2 Pedro 3:13).

Nota: Este Vía Crucis es el resultado de una colaboración entre la Oficina del Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal y Forward Movement. Para algunas de las meditaciones y oraciones hemos utilizado como base el “Vía Crucis del Migrante” de la Conferencia Episcopal de Guatemala.

* * *

Puede cantarse un himno u otro canto a la entrada de las ministras y los ministros.

Devociones de apertura

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Presidente y pueblo:

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu Nombre,
venga tu Reino,
hágase tu voluntad,
así en la tierra como en los cielos.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en la tentación
mas líbranos de mal.

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.

V. Nos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo:

R. En quien está nuestra salvación, nuestra vida y resurrección.

Oremos. *(Silencio)*

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, oh Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con gozo en la contemplación de esos portentosos actos, por medio de los cuales nos has dado vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

La procesión se dirige a la primera estación.

Primera estación

Jesús es condenado a muerte

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

El empobrecimiento condena al pueblo a emigrar

La situación de pobreza por la que atraviesan muchos países fuerza a muchas de nuestras hermanas y hermanos a emigrar, pues no encuentran oportunidades para desarrollarse como personas, criar una familia, y prosperar. Sufren violencia al igual que discriminación social, económica y política. Como ser humano, Jesús conoció el sufrimiento y la inestabilidad de ser refugiado, y vivió por algún tiempo lejos de su país. Como personas de fe, tenemos que buscar formas concretas de promover sistemas justos, de manera que ningún ser humano se sienta forzado a emigrar.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que conociste la amargura de la emigración: Danos un corazón solidario para acoger a los migrantes que caminan buscando un mejor porvenir, y acógenos a todos, peregrinos del mundo, en el reino donde vives y reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Segunda estación

Jesús toma su cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

La falta de tierra y oportunidades obligan al pueblo a migrar

Nuestros hermanos y hermanas migrantes repiten hoy este calvario en busca de un trabajo y un futuro mejor para ellos y sus familias. La falta de una distribución equitativa de los bienes de la tierra arroja a miles de

personas a la desesperación. Algunos se reubican en el país; otros, en el extranjero. El pueblo migrante se ve obligado a cargar la cruz del maltrato, la soledad, la discriminación, el racismo, la xenofobia, la explotación y de las políticas y leyes migratorias restrictivas.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que llevaste la cruz hasta el Calvario: Inspíranos a amar al pueblo migrante y ayudarlo a llevar su cruz, con esperanza en el día en que estaremos todos contigo en el paraíso. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Tercera estación

Jesús cae por primera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

El empobrecimiento condena al pueblo a emigrar

Lectura del Profeta Isaías: “Los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta. Y sin embargo él estaba cargado con nuestros sufrimientos, estaba soportando nuestros propios dolores. Nosotros pensamos que Dios lo había herido, que lo había castigado y humillado. Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud.” (Isaías 53:3-5)

No hay nada más cruel que traicionar a alguien que confía de ti. Los migrantes son traicionados, a menudo por sus mismos paisanos y “amigos”. Son incontables los casos de violaciones a los derechos humanos de los que es objeto el pueblo migrante. Se los somete a tratos crueles y degradantes; son arbitrariamente detenidos y encarcelados; no se respeta su derecho a circular con libertad o a elegir su lugar de residencia; y no se les paga un salario justo argumentando que no tienen documentos.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que sabes lo que es caer y ayudar a los que han caído: Impúlsanos a ayudar a nuestras hermanas y hermanos a levantarse de sus caídas mostrándoles confianza, compasión y solidaridad. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Cuarta estación

Jesús encuentra a su afligida madre

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Las mujeres conocen bien de cerca las penurias de migrar

Lectura del Evangelio según San Lucas: “Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús: ‘Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma.’” (Lucas 2:34-35)

El empobrecimiento tiene un rostro concreto en las mujeres. En muchos países el número de mujeres migrantes se ha incrementado. Son trabajadoras domésticas, cocineras o niñeras, que buscan un trabajo en la capital o en el exterior. Quedan obligadas a separarse del esposo, hijos y familiares por mucho tiempo. Cuando los esposos o hijos son los que migran, tienen que hacer a la vez el papel de padre y madre. Estas mujeres también sienten una espada que les atraviesa el alma.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que como niño recibiste ejemplos de amor y sacrificio de tu madre la Bienaventurada Virgen María: Ayúdanos a tomar conciencia de los sacrificios que hace toda mujer migrante, y que su sufrimiento sea como una espada que nos atraviese el alma. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Quinta estación

Simón de Cirene es obligado a cargar la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Al cruzar México, algunos migrantes reciben ayuda de gente piadosa

Lectura del Evangelio según San Mateo: “Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús”. (Mateo 27:32)

El sufrimiento físico, emocional o espiritual aqueja a nuestros pueblos. Durante la procesión hacia el Gólgota, nuestro Señor encarnó el sufrimiento físico de manera palpable. Tal vez por compasión, los soldados le piden ayuda al cireneo. Simón pasó de mero espectador a acompañante y cargó con la cruz de nuestro Señor. Hoy lo recordamos con admiración y respeto, y la experiencia debe haber marcado su vida de manera permanente.

Similar es el caso de aquellos que pasan de espectadores a acompañantes, proveyendo agua y apoyo a los migrantes que tratan de cruzar la frontera. Los impulsa la compasión, el valor y la empatía. A diferencia de Simón, estas personas han tomado la iniciativa. Reconocen el sufrimiento y los retos que enfrentan los individuos y las familias que buscan santuario y un futuro mejor.

Oremos. *(Silencio)*

Señor, llena nuestros corazones de compasión y valentía para responder a las injusticias de esta sociedad y a las necesidades de los que viven marginados. Permite que, como Simón de Cirene, tengamos oportunidades de hacer el bien y acompañar a los que sufren. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Sexta estación

Una mujer enjuga el rostro de Jesús

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Miles de migrantes mueren de sed en el desierto de Sonora

Lectura del evangelio según San Mateo: “Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento”. (Mateo 25:35)

Llorar expresa sufrimiento; enjugar lágrimas y ofrecer agua expresan compasión. Desde 2011, se han encontrado en el sur de Arizona los cadáveres de 2.832 migrantes; la mayoría murieron de sed. “No Más Muertes” es un grupo humanitario que coloca agua en el desierto para que el pueblo migrante logre sobrevivir la travesía. En enero de 2019 cuatro mujeres norteamericanas fueron halladas culpables de entrar en una reserva ecológica sin permiso, y de dejar botellas de agua y latas de frijoles. Como la mujer que enjugó el rostro de Jesús, estas mujeres muestran compasión hacia el pueblo migrante que cruza el desierto de Sonora.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que nos mandaste darle alojamiento al extranjero: Enséñanos a tener compasión por los sedientos y a ayudar a salvar la vida de los que tratan de cruzar el desierto. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Séptima estación

Jesús cae por segunda vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

La odisea de los refugiados que intentan llegar a Europa por mar

Lectura del evangelio según San Juan: “Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado ‘Lugar de la Calavera’ (que en hebreo se llama Gólgota).” (Juan 19:16-17)

Europa está intentado reforzar barreras para prevenir el ingreso de refugiados. Esto no ha resultado en menos personas pidiendo asilo, pero sí ha casado que muchos refugiados intenten algo peligrosísimo: cruzar el mar Mediterráneo. Jesús cae bajo el peso de la cruz. De esa cruz cuelgan las lágrimas, el sufrimiento, y la vida de los que murieron ahogados. También allí cuelgan nuestra indolencia e inacción; también nuestra posición privilegiada y nuestra arrogancia en decidir quién vale la pena salvar; también nuestras mentes y corazones, que parecen endurecidos ante el sufrimiento y la injusticia.

Oremos. *(Silencio)*

Buen Jesús, así como tú caíste ayúdanos a caer y tomar conciencia de nuestra responsabilidad en esta crisis. Que nos podamos arrepentir de nuestros pecados y levantarnos contigo para realizar la justicia a la que nos has llamado. Ábrenos los corazones para que te veamos en los refugiados que huyen de desastres y de guerras, y para que extendamos la mano y los levantemos. Esto rogamus por tu santo nombre. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Octava estación

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

“Las Patronas” son símbolos del amor maternal de Dios

Lectura del Evangelio según San Lucas: “Mucha gente y muchas mujeres que lloraban y gritaban de tristeza por él, lo seguían. Pero Jesús las miró y les dijo: ‘Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino por ustedes mismas y por sus hijos.’” (Lucas 23:27-28)

En un pueblito de Veracruz, una mujer oyó a los polizones de un tren decirle: “¡Madre, tenemos hambre!”. Sin pensarlo mucho, les arrojó el pan y la leche que llevaba. La experiencia la impulsó a volver, esta vez con amigas,

para alimentar a más viajeros. Ahora las llaman “las Patronas”. Lo que Jesús le declara a las mujeres de Jerusalén nos llama a cuidar a los hijos de las madres sufrientes de hoy. El valiente ejemplo de las Patronas nos da esperanza y nos impulsa a ayudar al Jesús que se encarna en el pueblo migrante, en la gente desplazada y en los refugiados.

Oremos. *(Silencio)*

Dios de amor, nos cuidas como madre. Ayúdanos a entender que nosotros también somos a llamados a ser madres de hermanas y hermanos que huyen del peligro. Que veamos en las Patronas una señal de tu reino; allí todos tiene un sitio a la mesa, todas son dignas y todos bienvenidos. Enséñanos a ser Patronas en nuestro diario vivir. Lo rogamos en y por tu hijo Jesucristo. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Novena estación

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

El rostro humano del pueblo migrante

Lectura del Evangelio según San Mateo: “Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso.” (Mateo 11:28-29)

El rostro del pueblo migrante refleja la cruda realidad en que se encuentra: Siente nostalgia por los seres que dejó. Va perdiendo su identidad, su cultura, sus costumbres, sus valores religiosos. Lo vemos como Jesús: despreciado, maltratado, y discriminado. Jesús nos invita a amar a los que sufren. La verdadera solidaridad significa reconocimiento, respeto, comprensión, amistad, ayuda y lucha por la justicia y la verdad.

Oremos. *(Silencio)*

Dios de la vida, te pedimos que protejas a tus hijos e hijas migrantes en su camino tan lleno de peligros. Ayúdalos a superar los obstáculos y a encontrar un trabajo digno, a levantarse cada vez que caigan y a seguir adelante. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Décima estación

Jesús es despojado de sus vestidos

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

El pueblo migrante, víctima de la trata de personas

Lectura del Evangelio según San Mateo: “Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. Luego se sentaron allí para vigilarlo.” (Mateo 27:35-36)

Los cuerpos del pueblo migrante (hombres y mujeres, niñas y niños) son considerados objeto de comercio. Son vendidos y traficados por los grupos del crimen organizado (polleros o coyotes) que operan impunemente en los países de tránsito de migrantes. Muchos sufren abusos físicos y sexuales: son forzados a la prostitución y a trabajos indignos; al igual que con Jesús, los despojan de sus derechos, de sus pertenencias y hasta de sus vidas. Maltratar a los niños y las niñas es una aberración. Son víctimas a quienes debemos ayudar a levantarse y proteger.

Oremos. *(Silencio)*

Dios de amor, líbranos de relaciones abusivas y limpia nuestro corazón. Quítanos el afán de lucro y enséñanos a ser mansos y humildes. *Amén.*

Santo Dios,

Santo poderoso

Santo inmortal,

Ten piedad de nosotros.

Undécima estación

Jesús es clavado en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:

Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

La Bestia: Un tren de pesadillas y tormentos

“La Bestia” es un tren de carga que cruza casi todo México. Hasta hace poco, decenas de miles de migrantes centroamericanos viajaban todos los años sobre el techo de la Bestia como polizones. A veces la Policía los descubre y obliga a bajarse. Pero las pandillas también suben a la Bestia para robar de los migrantes. Si se resisten, los arrojan desde el tren en movimiento. Quedarse dormido mientras el tren cruza zonas rurales es muy peligroso, pues muchos migrantes son heridos o mutilados por el tren.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que viste a los soldados echar suertes sobre tu túnica y clavarte sobre la cruz: Ayúdanos a blandir una espada que proteja del abuso a los más débiles, hasta que tu cruz finalmente triunfe sobre la violencia y el odio. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Duodécima estación

Jesús muere en la cruz

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

El pueblo migrante es encarcelado, despreciado e ignorado

Lectura del Evangelio según San Lucas: “Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. El sol dejó de brillar, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Jesús gritó con fuerza y dijo: ‘¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!’ . Y al decir esto, murió.” (Lucas 23:44-46)

Jesús muere en la indiferencia y en el desprecio. En esta estación recordamos a tantos migrantes que cada día mueren en la frontera, sin siquiera un nombre; los migrantes que mueren en las cárceles; los migrantes que mueren en las calles, enfermos y sin trabajo. A estos migrantes les han clavado las manos, los pies, y sus derechos.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que conociste la amargura de la migración: Danos un corazón solidario para acoger a toda familia que nos crucemos, y a no violar la dignidad de ningún ser humano con egoísmo o indiferencia. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Decimotercera estación

El cuerpo de Jesús es puesto en brazos de su madre

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

El papel de la mujer en el drama migratorio

A través de su ministerio, Jesús reconoció la dignidad de todo ser humano, y en especial la de la mujer, en una sociedad en la cual se consideraba a las mujeres propiedad. Este tierno y aún desgarrador encuentro con Jesús nos ayuda a meditar sobre el papel de la mujer en el drama migratorio. Las madres reciben a los hijos deportados y, a veces, ataúdes con los hijos que murieron en el desierto. La fortaleza y perseverancia que muchas mujeres han mostrado al vivir la experiencia migratoria ha servido de inspiración a muchos. Ellas nos recuerdan que aun en medio de nuestro propio dolor, Dios nos da fuerza para dar consuelo a los demás.

Oremos. *(Silencio)*

Señor, bendice y protege a todas las mujeres que se encuentran en condiciones precarias por causa de las injusticias que ocurren en las fronteras. Danos la valentía para luchar y abogar por sus derechos. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Decimocuarta estación

Jesús es sepultado

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos:
Que por tu santa cruz has redimido al mundo.

Al graduarse de la preparatoria, los Soñadores “DREAMers” enfrentan incertidumbre

Los DREAMers, o soñadores, son jóvenes que emigraron a los Estados Unidos como niños, y algunos como bebés. Cuando sepultan a Jesús, los discípulos se quedan confusos y llenos de miedo. Cuando los DREAMers terminan la preparatoria, se dan cuenta de que tal vez no puedan obtener una licencia de conducir, ni ir a la universidad, ni tener un buen salario. Pasaron años en la escuela preparándose para un futuro que ahora los esquiva. Si los deportan, terminan viviendo en un país que nunca conocieron, lejos de sus familias, amigas y amigos.

Oremos. *(Silencio)*

Señor Jesucristo, que le prometiste a tus discípulos que aunque el mundo los odiaría, tú permanecerías en ellos: Permanece en nosotros cuando sentimos que nuestros sueños han sido quebrantados y sepultados, y danos esperanza en tu reino eterno y glorioso, donde reinas por los siglos de los siglos. *Amén.*

*Santo Dios,
Santo poderoso
Santo inmortal,
Ten piedad de nosotros.*

Oraciones finales ante el altar

Salvador del mundo, por tu cruz y tu preciosa sangre nos has redimido:
Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, oh Señor.

Oremos. *(Silencio)*

Dios de amnistía y perdón: Te damos gracias que nos has librado del dominio del pecado y de la muerte y nos has traído al reino de tu Hijo; y te rogamos que, así como por su muerte él nos ha devuelto a la vida, su amor nos exalte a los gozos eternos; quien vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

A Cristo nuestro Señor que nos ama y que nos lavó en su propia sangre y nos ha llamado a ser mensajeros de buenas noticias, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. *Amén.*